

# ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

5



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
México 2006



Ilustración de portada tomada del *Códice de Huamantla*.

Primera edición: 2006

© 2006, Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: en trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# ICONOGRAFÍA DE UNA IMAGEN DE IZTAC MIXCÓATL UNA IMAGEN EN EL *CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS*

CARMEN AGUILERA

*Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*

## *Introducción*

El presente trabajo estudia los atavíos de Mixcóatl, en su imagen en el *Códice Telleriano-Remensis* (1995: fo. 4v.), desde el punto de vista de los hablantes de náhuatl, a fin de describir y conocer algo más de este dios patrón de los otomíes (*Códice Florentino*, 1979, vol.I, Lib. 2: fo. 80r.). La imagen de Mixcóatl en el *Códice Telleriano-Remensis*, con una veintena de atavíos, es la más completa a color que se conserva y sólo se equipara en el número de éstos con los que tiene la imagen en el vaso naranja en el Museo del Templo Mayor, de indudable manufactura prehispánica, aunque no todos los atavíos coinciden entre una y otra imagen.

Los otomíes debieron tener, aunque no se han descubierto, imágenes complejas de Mixcóatl, su dios principal, así como descripciones orales o escritas de sus atavíos, como las que aparecen en diversas fuentes para el mundo mexica. El estudio de los atavíos por medio de fuentes nahuas parte del supuesto de que éstos cambian poco a través de las diferentes etapas culturales pues de otro modo no se podrían identificar. El material, el esmero, la simplicidad o complejidad de los atavíos dependen del tiempo, área geográfica, estrato social, etcétera; a veces reducidos a su más mínima expresión, son indispensables para identificar a la figura y leer su significado. Un ejemplo son las imágenes de Tláloc que desde el Preclásico se reconocen aunque sólo se aprecien sus anteojeras y/o sus colmillos.

## *Mixcóatl y el códice*

El estudio se refiere a Iztac Mixcóatl y no sólo a Mixcóatl o Camaxtle, sin referencia a su temporalidad, por varias consideraciones: 1. Los nombres

son equivalentes en algunas fuentes (*Códice Telleriano Remensis*, 1995: fol. 4v., *Historia de los mexicanos por sus pinturas* 2002, p. 41). 2. El nombre del dios posiblemente se inspiró en una serpiente muy clara, *Crótalus cerastes* sp. que habita en los estados de Nevada, Arizona, Baja California y Sonora (Aguilera 1987: 77-78). 3. El nombre Mixcóatl está compuesto de *mixtli* “nube” y *cóatl*, “serpiente”, ya que en general las nubes son blancas y en el vaso naranja Mixcóatl aparece rodeado de nubes. 4. Varios de sus atavíos<sup>1</sup> son blancos: trenzas, orejera, nariguera, collar, camisa, faldellín, sandalias y *átlatl* o lanzadardos. 5. Su nombre calendárico y signo es el Técpatl o pedernal, que es generalmente blanco. 6. El nombre de Iztac Mixcóatl aparece en fuentes como Motolinía (1971: 10) y en los *Anales de Cuauhtitlán* (1992: 3), una referencia no mexicana y en lo que parece un fragmento de poema traducido por Chimalpahin (1998: 1064).

El *Códice Telleriano-Remensis*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia (*Manuscript Mexicain* 385), es un manuscrito cuyas ilustraciones fueron hechas por pintores indígenas bajo los auspicios del fraile dominico Pedro de los Ríos entre 1553 y 1555, quien trabajó en las ciudades de México y Puebla (Quiñones Keber 1995:128). El código consta de dos partes, la primera contiene ilustraciones del *xihuitl* o año solar y del *tonalámatl* o libro del destino o augurios y la segunda de sucesos de la historia mexicana. En la primera es donde aparece la figura de Mixcóatl como patrón de la fiesta de la caza llamada Quecholli.

El autor de la figura de Mixcóatl al parecer era un indígena; Quiñones Keber dice que fue un artista entrenado por un maestro pintor, posiblemente en la época prehispánica, copiando la figura de un manuscrito antiguo (Quiñones Keber 1995: 124). El pintor ya no trabajó con un pincel que produce una línea negra uniforme, sino con la pluma española que traza una línea cursiva más delgada. Luego aplicó el color con un pincel que en ocasiones no llena toda la forma, lo que no resta atractivo a la figura del dios. Aunque la imagen de Mixcóatl ya es de la época colonial, está bastante apegada a la iconografía antigua, si se compara con los atavíos del mismo dios en el vaso naranja del Museo del Templo Mayor. Cada atavío debió tener su nombre y significado, aunque no de todos se llegó a conocer; el análisis de cada uno descubre datos del carácter y oficios de este dios y su cultura.

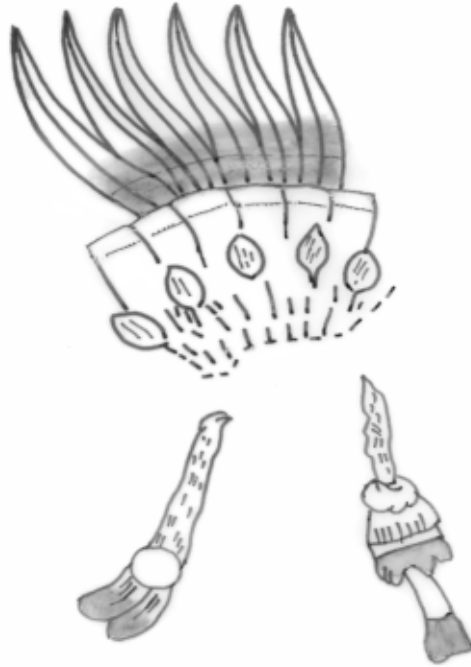
<sup>1</sup> Dibujos de Ana Iturbe.



Mixcoátl. *Códice Telleriano Remensis*, 1984, Lám XII: folio 4v.



*Tocado*



Tocado es todo lo que el dios sostiene sobre su cabeza. Consta de un casquete hecho con una franja de papel amate grueso, cubierto en su parte inferior con plumillas blancas. A cada lado del tocado cuelgan dos trenzas, cubiertas con lo que también parece plumilla blanca. La de la derecha remata en dos plumillas cafés y la de la izquierda en una borla con flequillo blanco, borde y remate rojos. Arriba de la franja blanca del tocado sale una franja de plumas de águila cortas de color café, uno de los animales asociados con Mixcóatl, y el tocado remata en seis plumas largas de quetzal.

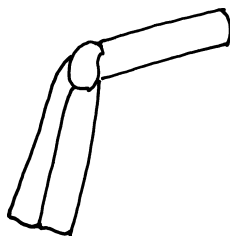
*Cuahpilolli*



De la coronilla del dios cuelga el *cuauhphilolli*, “colgajo [de plumas] de águila”. Es un atavío compuesto de dos plumas cafés grandes, juntas y bordeadas de plumones. Las plumas están atadas por una cinta roja cuyas puntas a su vez se atan a un mechón de pelo de la coronilla, la unión, por motivos de estética, se cubre con un plumón. Entre las dos plumas de águila emergen otras dos largas de quetzal, que por la oxidación del pigmento son de un color verde más oscuro. El *cuauhphilolli*, en sentido estricto, es parte del tocado, se fija a la coronilla y siempre cae hacia la espalda, pero en esta imagen fue dibujado más abajo y parece flotar atrás de la cabeza. El *cuauhphilolli* fue aislado por Beyer (1965, vol. x: 313) y es el atavío diagnóstico de Mixcóatl, ya que es el único dios que lo porta y entre las mujeres sólo lo llevan Itzpapálotl, una diosa relacionada con Mixcóatl, y su esposa Llanquéitl, que es la misma que Cihuacóatl porque los atavíos de ambas son muy similares, en lo cual está de acuerdo López Austin (1998: 146).

Los antiguos mexicanos posiblemente se inspiraron para elaborar este atavío en la *mixcoacuauhtli*, una águililla pescadora que para el biólogo Martín del Campo es “sin temor a errar” la especie *Urubitinga anthracina*, *anthracina* (1941: 401). El *cuauhphilolli* está relacionado con el águila, un ave de rapiña que con gran rapidez y sin errar se lanza y atrapa a sus víctimas, como hacía Mixcóatl con sus enemigos en sus incursiones guerreras.

#### *Banda frontal*



Bajo el tocado, Mixcóatl ciñe su cabeza con una tira de color rojo, atada atrás o adelante de la cabeza (*Primeros Memoriales* 1993: fo. 262r.), que llevaban los cazadores y guerreros para sostener el pelo y detener el sudor. Es otro de los atavíos particulares a este dios que incluso aparece de manera aislada varias veces en la fiesta de Quecholli en el *Códice Borbónico* (1979: 18). Paso y Troncoso llama a este atavío *tzoncuatlachtli* “cuero de cabeza”, que es la traducción de *cuatlachtli* [también lobo u oso] y *tzontli* “cabellera o cabeza”, y añade: “es una diadema entintada de rojo; color que, con fre-



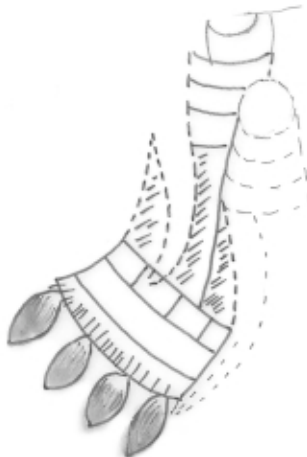
cuencia vemos coincidir en los Códices, con los objetos hechos de cuero sobre todo si están en forma de tira” (1979: 194).

*Peinado*



El pelo de Mixcóatl es negro, lacio y aliñado de caballero, cuelga más abajo de los hombros para indicar que es un *tequihua* o capitán, según se ve en el *Códice Mendocino* (1979: 185), y abajo se recoge en un disco blanco. Sobre la frente, del mismo pelo sobresalen dos cuernillos que están relacionados con el fuego y los dioses astrales (Piho 1973: 280).

*Manta*



En general, los nobles indígenas cubrían sus espaldas con una prenda rectangular tejida de hilo de henequén o/y más tarde de algodón, de mayor o menor tamaño y riqueza según la ocasión. En el caso de Mixcóatl en el códice, la manta o *tilmatl* que cuelga sobre la espalda de la figura era muy rica. Está formada de tres tiras unidas, quizá recubiertas de piel de venado; al ser blancas, podrían ser de un venado maravilloso al parecer albino, que raramente se aparecía (*Códice Florentino* 1979, vol. III, Lib. 11: fo. 16 v), según se deduce de las líneas de textura que cubren cada una de las bandas. La manta remata arriba en cuatro franjas de color amarillo, rojo, verde y amarillo de nuevo, y abajo en una franja rojo y amarillo de la que asoma un flequillo con cuatro plumas cafés que podrían ser también de águila. El pintor indígena, con influencia del naturalismo occidental, terminó la manta arriba en una curva, que resulta de atar al cuello la manta rectangular sin corte, diferente de la antigua al hombro, como se usaba, y que se dibujaba plana y sin pliegues.

#### *Rostro*



El rostro de Mixcóatl está visto de perfil, es rojizo, color del indio, lo cual trató de reproducir el pintor; aunque en el facsimilar del códice esta tinta tiende hacia el anaranjado. El ojo está abierto visto de frente y muestra los dientes y una franja de pintura roja alrededor de la boca para sugerir fiereza y estar sediento y hambriento de sangre y corazones humanos.

#### *Ojeras negras*



El dios cubre la mitad superior del rostro con *tilli* o tizne oscuro de las cenizas de la diosa Itz'papálotl, a la que Mixcóatl y sus hermanos mataron y quemaron; dice el texto:

Solamente Iztac Mixcóatl, el que se nombra Mixcoaxocóyotl (Mixcóatl el menor), huyó, escapó de sus manos y se metió apresurado dentro de una biznaga. Itzpapálotl arremetió contra la biznaga; salió de prisa Mixcóatl, luego la flechó repetidas veces y evocó a los cuatrocientos mixcoas que habían muerto y aparecieron y en seguida la flecharon una y otra vez. Así que murió, la quemaron: con su ceniza se empolvaron y se pintaron ojeras (*Anales de Cuauhtlán* 1992: 3).

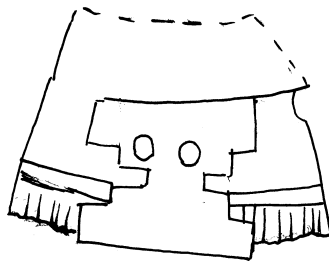
Las ojeras protegían los ojos de los cazadores y guerreros de los ardientes rayos del sol. Prefiero llamarlas ojeras, como dice el texto y no antifaz, como en un trabajo anterior (Aguilera 1987: 74), porque están pintadas sobre la piel y no se desprenden como un antifaz.

*Nariguera, orejera y disco de pelo*



El *septum* de la nariz fue perforado y lo traspasa la nariguera especial de Mixcóatl que era de berilo (Durán 1984, vol. I: 73), una piedra transparente o blanca. El lóbulo de la oreja izquierda está cubierto por una orejera blanca, que quizá fue labrada de concha y otro disco blanco o tal vez de concha.

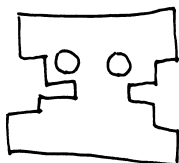
Camisa



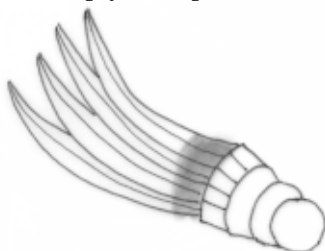
El torso está visto de frente, convención indígena para presentar los atavíos en esta y otras partes del cuerpo por su lado más característico. Está cubierto por una camisa blanca corta de algodón, al parecer sin mangas, que termina en bastilla y fleco. Los indígenas, en general, no usaban camisa; aunque a veces los nobles vestían una túnica un poco más larga de algodón y para la guerra el *ichcahuipilli* forrado de algodón para atenuar el impacto de flechas y macanas.

*Collar*

El collar, *cózcatl* en náhuatl, cubre el cuello y la parte superior del torso, es de color blanco y está formado de tres hileras, sin marcar la división entre cada una ni de cada segmento, por lo que no se sabe si cada hilera estaba formada de cuentas esféricas o téseras de turquesa blanca o de concha, materiales muy usados en la época tolteca. En cualquier caso, abajo del collar penden cinco cascabelillos que se dejaron sin pintar; al ser globulares seguramente eran de oro, como los que aparecen coloreados de amarillo en pulseras y ajorcas, y no caracolillos porque generalmente son más elongados.

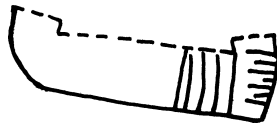
*Pectoral escalonado*

Bajo el collar y sobre el pecho cuelga el pectoral azul escalonado, cuyo nombre en náhuatl se desconoce, sostenido por una cinta roja de cuero atada al frente, según lo dicen los dos orificios rojos que tiene el pectoral al frente para indicar las puntas de la cinta roja de cuero (aquí no representada), con la que generalmente se sostenían estos atavíos. Es el pectoral propio también de Xiuhtecuhtli, dios del fuego, y se ha dicho que representa una mariposa, aunque parece más bien un banquillo señorial. La forma se cubría con mosaico de turquesa azul y Mixcóatl lo porta para recordar que él fue el inventor de hacer el fuego.

*Espejo de espalda*

Mixcóatl lleva atrás, en su cintura, el *tezcacuitlapilli*, “espejo de espalda” (*Códice Florentino* 1979, vol. III, Lib. 12: fo. 6v), que llevaban los chichimecas cuando viajaban en línea india y que ciñen en la baja espalda los llamados atlantes de Tula. El atavío consiste en un pequeño disco azul, probablemente cubierto con mosaico de turquesa, con un colgajo de cuatro plumas verdes de quetzal atadas al disco por medio de una cinta roja de cuero y con la unión oculta por unas plumillas amarillas. El espejo a veces era pequeño, colocado en el centro y rodeado de otros materiales finos, como piedras semipreciosas de diversos colores.

*Faldilla*



La cadera y muslo derecho de Mixcóatl están vistos de perfil y se cubren con una faldilla blanca que termina en fleco y baja hasta las rodillas. Extraña que este dios lleve una faldilla tan sencilla cuando los indígenas principales y dioses cubrían sus caderas con la *tlalpilli*, “cosa atada o anudada” (Molina 1971: 124v.), y por extensión paño de caderas. Estas prendas eran cuadradas y se ataban a la espalda en diagonal. Las *xiuhtlapilli*, “cosa atada de turquesas”, como la de Paynal, *ixiuhltlapilli*, “su cosa atada” (*Primeros Memoriales* 1993: fol. 261r), eran muy ricas. Se tejían con hilo de henequén y en cada nudo se engarzaba una turquesa fina (Aguilera 1997).

*Máxtlatl o taparrabos*



Mixcóatl viste el *máxtlatl* o taparrabos, la prenda masculina por excelencia se ve entre las piernas de la figura. Es simplemente la tira blanca tejida en

el telar de cintura con hilo de algodón, cuya punta anterior se giró en 45 grados para ser vista de frente.

### *Brazos y manos*



Los brazos de Mixcóatl están vistos de perfil. Ambos sobresalen del lado izquierdo del torso, lo cual hace el pintor para no obstaculizar los atavíos, pero su poca experiencia con el dibujo occidental hace ver al personaje de manera no natural. Los brazos son de color rojizo. Del izquierdo apenas se ve el antebrazo y la mano en puño que se dejó sin pintar está rayada de rojo y sostiene el *átlatl* o “lanzardos”. El brazo derecho, poco más abajo, muestra el dorso de la mano que sostiene tres flechas juntas verticales y una canastilla y la piel está pintada de blanco con rayas rojas.

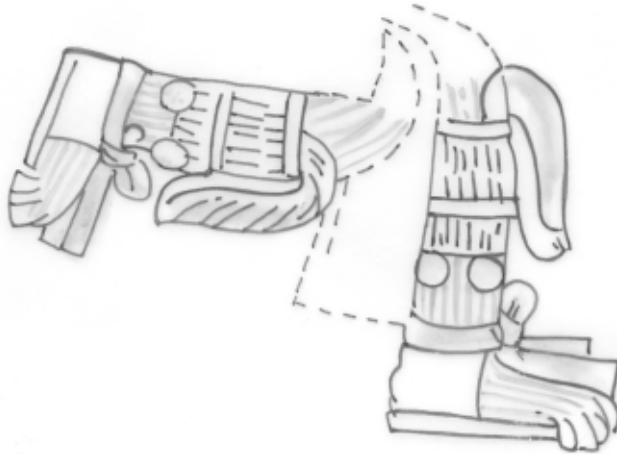
### *Pulseras*



En la muñeca izquierda, Mixcóatl lleva una pulsera blanca sin color, de la que penden, apenas visibles, las tiras del amarre sólo dibujadas. La pulsera

de la mano derecha se ve en su totalidad. Es una cinta de cuero a la que se fijó una tira de piel con pelaje y de ésta cuelgan dos cascabelillos de oro y dos tiras largas sólo dibujadas. Las partes de piel son blancas.

*Piernas*



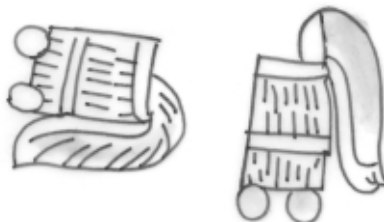
Las piernas de Mixcóatl están de perfil y en actitud de desplazamiento. La izquierda flexionada descansa su pie sobre el piso imaginario y la derecha flexionada se levanta tocando con el tacón la faldilla. Al igual que los brazos, las piernas tienen el color rojizo natural de la piel, que después de la rodilla fue dejada en blanco y luego se rayó de rojo.

*Rayamiento*

Parte de los brazos y piernas de Mixcóatl se pintaron de blanco con rayas rojas encima, lo que hizo pensar a Alfonso Caso que las rayas eran sólo una pintura, como anotó Jiménez Moreno (1974: 23); pero el mismo autor adelantó que “podría ser que les sajasen la piel [a los hombres a sacrificar] y de las sajaduras brotase sangre” y cuenta que, en las celebraciones de la veintena de Tlacaxipehualliztli, se rayaba a los cautivos, lo cual es correcto. En la *Leyenda de los soles* (2002: 193) se asienta que cuando Mixcóatl apresó a sus odiados tíos, Apanécatl, Zolton y Cuilton, asesinos de su padre, las fieras, que entonces estaban humanizadas, los sacrificaron: “los cubrieron de chile, les hicieron pequeños cortes en el cuerpo y después de

atormentarlos, les abrieron el pecho”. La fuente usa la palabra *achi* (¿o *achic?*), “pequeños” o “poco” (Rêmi Simeón 1977: 10). La palabra más bien se refiere a que los cortes eran poco profundos, de lo contrario habrían sangrado mucho y el efecto del rayado se habría perdido. El rayamiento pudo ser real o sólo pintado en conmemoración de la ceremonia anterior, pero esto es menos probable. En algunos códices los dioses rayados son seres astrales, como Tlahuizcalpantecuhtli, el lucero de la mañana (*Códice Borgia* 1980: 49), por lo que Mixcóatl siendo la Vía Láctea (Miller y Taube 1993: 115) también está rayado de rojo, como escribe también Durán (1984, vol. I: 73).

### *Ajorcas*



Las ajorcas son muy similares a las pulseras, excepto que constan de dos tiras de piel con pelaje, una sobre la otra, y de la superior sobresale lo que parece una cola de venado. Tanto las pulseras como las ajorcas son blancas y las colas que sobresalen apenas muestran un color café claro. Esto sugiere que tanto pulseras como ajorcas fueron hechos de piel de venado que es de diferentes tonos de color café aunque también podrían haber sido, como se dijo de las pulseras, pensadas para hacerse con la piel del maravilloso y extraño venado blanco que menciona el *Códice Florentino* (1979, vol. III, Lib. 11, fol. 10v.). Abajo de cada ajorca penden dos cascabelillos globulares de oro.

### *Sandalias*





Las sandalias constan de suela y talonera blancas con amarre de cuero rojo al frente. La suelas posiblemente se hacían de cuero grueso y la talonera del más delgado, aunque ambas partes también podrían ser de tejido de *ichtli* o henequén, el hilo de la penca de maguey, en recuerdo de cuando los otomíes habitaban en el desierto.

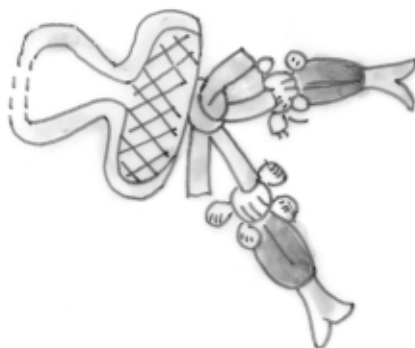
*Lanzadardos de turquesa*



La mano izquierda sostiene un *átlatl* hecho de madera, curvo arriba, que servía para arrojar con más fuerza y a distancia las flechas. El instrumento, destinado para un dios, fue recubierto con placas de turquesa blanca porque muestra las secciones con un punto en el centro, que es la convención para denotar las téseras de este material. La glosa a un lado de la figura lo llama *xiuátlatl*, “Lanzadardos de turquesa”, lo que confirma el diseño. En su parte exterior, el lanzadardos muestra cuatro plumillas verdes que indican que es un instrumento precioso. Bajo la mano, en lo que sería el mango que se dejó sin color, aparece una forma como vírgula corta. El dios lleva el *xiuhátlatl* quizá para indicar que es un *atlacachichimeca*, un chichimeca que caza en los lagos con este instrumento de *atlaca*, “hombre que trabaja en el agua”, y *chichimecatl*, “cazador nómada” (Rémi Simeón 1977: 96).

*Dardos*

Los dardos *o flechas, mitl*, tienen el asta de caña pues se ven los nudos del tallo, con sus partes inferior y terminal rojas, a las que se ataron los pedernales ensangrentados, mientras que las terminales recibieron las plumas estabilizadoras. Con estas flechas los otomíes llegaron a ser excelentes cazadores y guerreros. El número de dardos, o sea tres en este caso, podría ser simbólico de las hazañas de Mixcóatl, conocido también como Citécatl (Chimalpahin 1998, vol. 1: 349), quien necesitó tres flechas para asesinar al sol (Mendieta 1945, vol. 1: 349), tres flechas para someter a Chimalma y tres eran las piedras del hogar, una de las cuales era llamada Mixcóatl.

*Canastilla*

Mixcóatl sostiene, además de las flechas, la esportilla o canastilla llamada en náhuatl *chitatli*, que cargaban los cazadores para poner en ella el producto de la caza o la recolección y también se utilizaba como cuna. Está formada por dos varas curvadas, unidas en óvalo y a la vez unidas a una redcilla de *ichtli*. Al pertenecer a dios, esta canastilla es especial, remata abajo en dos borlas de un material desconocido, vegetal o animal, unidas a la tira de cuero. La unión se oculta, como en otros casos, por medio de un plumón grande. Otros cuatro plumoncillos alrededor se unen a la canastilla con un moño de cuero.

### *Conclusión*

El análisis de imagen de Mixcóatl y sus atavíos presenta a este dios no como un anciano o antiguo dios barbado, sino como un príncipe noble en todo su vigor y poder, cazador por excelencia y autor de la guerra, porque él “la truxo al mundo”, según dice la glosa en la página donde aparece su imagen. Por otra parte, el estudio de cada uno de sus atavíos podrá ayudar a entender cada uno, su construcción, materiales, colores, manera de llevarse, etcétera. Si se muestra la imagen de su antiguo dios patrón a algunos otomíes, los alentará a estudiar y conocer mejor su cultura antigua. La imagen y el estudio también podrán ayudar a los arqueólogos, que hoy están descubriendo y estudiando nuevos sitios auténticamente otomíes, para identificar en algunos de sus hallazgos imágenes de Mixcóatl o sus atributos.

Una última consideración: fray Pedro de los Ríos recogió materiales para el códice, entre otros lugares, en México y en Puebla (Quiñones Keber 1995: 131). Es probable que el original o el *Códice Telleriano-Remensis*, cuando menos en su parte de las veintenas, donde aparece Mixcóatl, provenga de Huexotzinco o su área, cuyos pobladores veneraban a Mixcóatl como patrón y eran enemigos de los mexicas, por otra parte. Éstos ya no tenían a Mixcóatl como dios patrón ni aun como patrón de la fiesta de la veintena de Quecholli. En la obra de Sahagún, Mixcóatl sólo está ilustrado de tamaño muy esquemático y pequeño en los *Primeros Memoriales* (1993: fol. 252r), que fue su borrador preliminar, aunque muy simplificado un Otontecuhtli está en la misma fuente en el folio 262r y en el *Códice Florentino*, Mixcóatl sólo aparece mencionado, no ilustrado, en la segunda mitad de la fiesta de Quecholli. El que Mixcóatl haya quedado ilustrado en el *Códice Telleriano-Remensis* es muy afortunado, ya que ésta es la única imagen de Mixcóatl a colores con sus ropajes e insignias bien dibujados, aunque hay otras figuras a colores más tardías, no tan bien dibujadas y con menos atavíos.

*Bibliografía*

AGUILERA, CARMEN

- 1997 "Of royal mantles and blue Turquoise: The accession mantle of the mexica emperors", *Latin American Antiquity*, vol. 8-1, Arizona, Society for American Archaeology, pp. 3-19.
- 1987 "Iztac Mixcóatl en la vasija naranja del Templo Mayor", *Primer coloquio de Historia de las Religiones en Mesoamérica y áreas afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69-82.

BEYER, HERMANN

- 1965 "El *cuahpilolli*. La borla de pluma del dios Mixcóatl", *El México antiguo*, México, Sociedad Alemana Mexicanista.

CÓDICE BORBÓNICO

- 1979 Facsimilar y comentario de Francisco del Paso y Troncoso, México, Siglo XXI Editores.

CÓDICE FLORENTINO

- 1979 *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, México, Archivo General de la Nación, República Mexicana, 3 v.

CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS

- 1995 *Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, estudio de Eloise Quiñones Keber, Hong Kong, University of Texas Press.

CHIMALPÁHIN, DOMINGO

- 1998 *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción al español de Rafael Tena, México, CONACULTA, vol. 1, pp.1064, Cien de México.
- 1965 *Relaciones originales de Chalco Amecamecan*, traducción de Silvia Rendón, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

DURÁN, DIEGO

- 1984 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, paleografía, introducción y notas de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 2 v.

KINGSBOROUGH, EDWARD (RECOPIADOR)

- 1964 "Códice Telleriano Remensis", *Antigüedades de México*, Estudio de José Corona Núñez, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, vol. 3.

## LEYENDA DE LOS SOLES

- 2002 *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 169-206.

## LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 1998 *Hombre dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

## MARTÍN DEL CAMPO, RAFAEL

- 1941 “Ensayo de interpretación del libro undécimo de la Historia general de las cosas de la Nueva España, (II Las aves)” en *Anales del Instituto de Biología*, vol. 12, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Zoología 1), pp. 385-408.

## MENDIETA, JERÓNIMO DE

- 1945 *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, vol. I.

## MOLINA, ALONSO

- 1970 *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Porrúa.

## PIHO, VIRVE

- 1973 *El peinado entre los mexicas*, tesis doctoral en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

## PRIMEROS MEMORIALES DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

- 1974 Textos en nahuatl, traducción, prólogo y comentario por Wigberto Jimenez Moreno, México, Instituto Nacional Antropología e Historia, Colección Científica.

## PRIMEROS MEMORIALES

- 1993 *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*, Norman, Oklahoma, University Press.

## RÉMI, SIMEÓN

- 1977 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI Editores, América Nuestra.

